

empresas, considerando además a los indígenas como obstáculos a "Nuestra Naturaleza". Nos preguntamos pues: ¿cómo puede Venezuela tratar con complejo de inferioridad a un país que tan flagrantemente maneja los compromisos firmados en la misma mesa, sin hacerse cómplice de los hechos?

He propuesto a la consideración algunos datos inquietantes. El caso de la invasión minera, es cierto, nos pone en evidencia lo frágil de la defensa de nuestras fronteras.

Pero, detrás de este problema salen, como en cadena, muchos otros temas delicados: ecología, poblaciones y tierras indígenas, minería y desarrollo en Amazonas, política internacional con los países del Tratado de Cooperación Amazónica etc.

No dudamos en afirmar que las mismas gentes —y sus compañías mandantes— que penetraron de Brasil a Venezuela, serán las que mañana penetrarán de Venezuela a Brasil, si en Venezuela se siguen las mismas políticas descontroladas que en Brasil sobre Amazonas. La posibilidad no es remota. Los presupuestos para caer en tal política sin retorno están a la puerta.

Creemos que el futuro de Amazonas no debe manejarse a puertas cerradas, por decretos, por operativos y por acciones cívicas o militares aisladas, bajo la indiferencia de la población venezolana, cómplice la desinformación querida por los intereses particulares.

Amazonas, sus habitantes, los indígenas su mayor riqueza, merecen algo más.

NOTAS

- (1) Gaceta Oficial Nº 2947, 2 de abril 1982
- (2) Gaceta Oficial Nº 32.744, 9 junio de 1983. Este hecho fue denunciado por Mons. Enzo Ceccarelli el 27 de febrero de 1984. Cfr. Iglesia en Amazonas, 22, pág. 13.
- (3) Acto Interministerial Nº 160 (13-09-88)
- (4) Acto Interministerial Nº 250 (18-11-88)
- (5) CIMI, Brasilia, Pascua de 1988; cfr. Iglesia en Amazonas, 41, 1988, pág. 60.
- (6) Cfr. El Universal, sábado 16 de sept. 1989, 1-3
- (7) OCEI, Censo Indígena de Venezuela, Caracas 1985, pág. 41.
- (8) Cfr. Iglesia en Amazonas, 45, oct. 1989, pág. 8
- (9) Cfr. Los Decretos sobre la prohibición de actividades mineras en el Territorio Federal Amazonas y sobre la creación del Servicio Autónomo para el Desarrollo Ambiental, dictados por el Presidente de la República el día 6 de junio de 1989.
- (10) El Universal, en fecha 21-04-88 y El Diario de Caracas del 25 de mayo.

Entre Venezuela y Colombia Problemas pendientes y vías de solución

Entrevista a Rafael Pizani

Como consecuencia de los Acuerdos de Ureña del pasado 28 de marzo de 1989, el Presidente Carlos Andrés Pérez designó a los Dres. Isidro Morales Paúl y Rafael Pizani como Altos Comisionados para establecer los problemas pendientes entre Venezuela y Colombia y proponer una metodología de discusión y solución. El Presidente Virgilio Barco nombró, a su vez, a los Dres. Carlos Holguín Holguín y Pedro Gómez Barrero. Los cuatro Altos Comisionados acaban de celebrar su octava reunión a finales del mes de noviembre. Sobre estos asuntos entrevistamos al Dr. Rafael Pizani.



SIC: ¿CUALES SON LAS TAREAS DE LOS ALTOS COMISIONADOS?

R.P.: Dos tareas fundamentales. La primera, elaborar un inventario de cuestiones pendientes entre Venezuela y Colombia. Ese inventario abarca cualquier tipo de problemas. Lo tenemos bastante adelantado, por no decir terminado. Es un inventario abierto, al cual se le pueden ir añadiendo temas de acuerdo a los contactos que tengamos con diversas instituciones. Hemos tenido cuidado de no establecer un orden de prioridades entre los temas, para evitar que el que se considere prioritario se lleve todo interés descuidando los otros. Eso permite una gran libertad en el tratamiento de todos los problemas. Así se evita que si se habla, por ejemplo, del Golfo, este asunto borre a los otros temas de la agenda. De allí han salido diez u once problemas fundamentales.

La segunda, establecer la metodología para el tratamiento de esos problemas. Como esa metodología puede ser plural, el Gobierno decidirá después cual de ellas emplear o por cual de ellas empezar.

Es muy importante aclarar que nosotros no somos negociadores, no estamos negociando con Colombia soluciones determinadas a ningún problema sino realizando un inventario común de cuestiones pendientes y de formas de abordarlas en futuras negociaciones.

Debo, además, hacer una advertencia que a mí especialmente me interesa mucho. Siempre la picardía piensa que los Altos Comisionados están devengando unos sueldos en conformidad con su nombre. Todas estas actividades nuestras como Al-

tos Comisionados son ad honorem. Más aún, ni ganamos sueldo, ni manejamos un sólo centavo del tesoro público. Ni siquiera contamos con gastos de representación. No lo digo como reclamo, sino para apaciguar un poco el celo, por lo demás legítimo, que tienen muchos sobre los sueldos y prebendas que pueden obtenerse en esta actividad.

SIC: ¿SE HA LLEGADO A ALGUN CONSENSO ENTRE LOS CUATRO ALTOS COMISIONADOS?

R.P.: En primer lugar, estamos de acuerdo en que la vía para tratar los problemas es el contacto bilateral, evitando la intervención de terceros por vía de mediación o arbitraje. Somos conscientes de que por esta vía se ha transitado por mucho tiempo y aunque no se hayan aún solucionado los problemas estamos de acuerdo en que esa es la vía que garantiza una solución más a fondo, más duradera de los problemas.

En segundo lugar, en la metodología general se ha acordado el tratamiento global de los problemas.

Son dos resultados que debemos destacar para que se vea desde el comienzo cuál es el camino que vamos a seguir. Esto se ha dicho varias veces pero parece que la gente no quiere oír, no lee. Desde algún sector interesado, al hablar de los trabajos de la comisión, se ha querido presentar a los dos Altos Comisionados venezolanos como pro-colombianos, dispuestos a aceptar caminos un poco torcidos o no muy claros para llegar a acuerdos. Esto hiere el sentimiento y la buena fe con la que estamos trabajando Isidro y yo ¿Qué necesidad hay de estos comentarios provocativos? Si esta imagen queda no nos quedará más remedio que decirle al Presidente de la República "nombre a otros" porque no gozamos de la confianza de la gente.



SIC: ¿COMO SIENTEN UDS. LA 'CONFIANZA' DE LA GENTE EN LA GESTION DE LOS ALTOS COMISIONADOS?

R.P.: Efectivamente del lado de Venezuela hay confianza. Todas las personas con las que hemos hablado, las publicaciones que se hacen, denotan que hay confianza, pero una confianza alerta, no ingenua, para no dejarse sorprender y para ir directamente a los problemas.

Esa es una de las primeras cosas que hemos convenido con los colombianos. La he expresado así, no hemos venido a conversar para luego sacar sorpresas sin que sean analizadas y conversadas. Venimos con sinceridad y buena fe. Si se nos presenta un problema y se nos convence de una situación así se lo informaremos al Presidente, a quien le rendiremos cuenta final de nuestra gestión.

Hay, sin embargo, algunos incidentes que atentan contra esta forma de tratamiento de los problemas y la confianza que puede fundar este tratamiento. Por ejemplo, últimamente hemos visto la publicación de dos mapas en Colombia, uno de Venezuela y Colombia y otro de Suramérica, en los que no se nombra al golfo de Venezuela como tal sino de Coquivacoa.

Lo grave es que los mapas estaban circulando en todas las escuelas de Colombia. Se lo hicimos saber a los Altos Comisionados y en Ureña se los hice saber a ambos Presidentes. Puede significar un propósito deliberado que crea malestar y sospecha. El Ministro Londoño prometió ponerle remedio a esa situación.

SIC: ¿HAY ACUERDOS SOBRE LA DELIMITACION DE LAS AREAS MARINAS Y SUBMARINAS DEL GOLFO DE VENEZUELA?

R.P.: El problema del golfo no ha sido tratado hasta ahora por nosotros porque sabemos que ahí es donde radica la nuez para todos las relaciones entre Venezuela y Colombia. No hemos entrado todavía a tratar ese problema porque conocemos la gravedad del mismo. No lo vamos a tratar aisladamente tampoco. Es uno de los once temas que tenemos y en la solución de la totalidad es más fácil encontrar, si no la justicia, que parece muy difícil de lograr entre los hombres, lo que sea más conveniente para los dos países. Por eso tratamos globalmente los problemas. Esa es otra cosa donde debe ayudarnos la opinión pública; nosotros no somos negociadores, nuestra tarea es encontrar la metodología.

SIC: ¿LA EXISTENCIA DE YACIMIENTOS PETROLEROS Y CUENCAS HIDROGRAFICAS COMUNES, COMO SE HA ENFOCADO PARA EVITAR CONFLICTOS?

R.P.: En materia petrolera apenas se ha hablado de la posibilidad de un oleoducto. Ahí tenemos que oír, especialmente a PDVSA.

Se ha tratado con más detenimiento hasta ahora, el problema de las hoyas hidrográficas. Este es un problema fundamental para nosotros pues el 70% de las aguas dulces venezolanas proviene de Colombia, nosotros somos un país aguas abajo, de tal manera que cualquier cosa que se haga en las cabeceras de los ríos afecta los intereses de Venezuela. Hemos encontrado muy buenos estudios sobre las hoyas hidrográficas hechos en Venezuela. Hemos intercambiado esa información. Son estudios hechos con verdaderas técnicas científicas.

También se ha conversado sobre el uso de las líneas geodésicas para la determinación de los hitos de demarcación y así disminuir la posibilidades de error. La dirección de fronteras está trabajando con una gran actividad y con las mejores técnicas a nuestro alcance. No estamos procediendo ni con apresuramiento ni con ingenuidades indebidas.

SIC: ¿HAN SENTIDO LOS ALTOS COMISIONADOS PRESIONES MILITARES O POLITICAS EN EL TRATAMIENTO DE LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS?

R.P.: Nosotros, hasta ahora, tenemos dentro de nuestros principios oír e informar lealmente al mayor número posible de instituciones. Hemos celebrado varias reuniones con el Alto Mando Militar y hemos recibido los estudios que se han hecho dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales.

Reitero con toda sinceridad, nosotros no hemos recibido presiones, estamos hasta este momento en un intercambio de informaciones, llevarles todo lo que tenemos, pedirles sus opiniones. Presiones de cierto tipo, hasta ahora doy fe de que no hemos recib-

do. Ni el propio Presidente de la República nos ha hecho insinuaciones en ningún sentido. No podemos decir hemos hecho esto porque el Congreso nos obligó o porque el Ejército nos lo impuso, hasta ahora la responsabilidad de nuestra actuación es total y exclusivamente nuestra. No hemos recibido presiones de ningún tipo. No obedecemos tampoco a una presión de tipo psicológico que se ha ejercido en estos casos por una opinión pública interesada. Nosotros oímos pero analizamos las opiniones.

SIC: BANDAS ARMADAS, NARCOTRAFICO, GUERRILLA, "AYUDA" NORTEAMERICANA, EJERCITO COLOMBIANO ¿COMO INFLUYEN ESTOS ASPECTOS EN LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS COLOMBO-VENEZOLANOS?

R.P.: Eso lo están estudiando directamente las Fuerzas Armadas de Venezuela y Colombia. No se a qué acuerdos habrán llegado. Tengo entendido que las conversaciones están en un sentido de franca colaboración y para evitar, hasta donde sea posible, el enfrentamiento hasta la violencia.

Se comprende que esos problemas tienen un origen económico y social, con el narcotráfico la situación interna de Colombia es cada vez más grave y más delicada. Ellos han apelado a la colaboración de los países consumidores.

Como venezolano, en todo caso, no podría aceptar que se tomase el combate contra el narcotráfico como excusa velada para la intervención militar de ningún país.

SIC: ¿CUAL ES LA POLITICA INFORMATIVA DE LOS ALTOS COMISIONADOS?

R.P.: Tiene que ser la más amplia. No habrá ningún acuerdo en ningún punto que antes no sea hecho del conocimiento del público. Para oír la opinión sobretodo de la gente e instituciones calificadas. No pretendemos un paño caliente o una solución provisional. Nosotros aspiramos a revivir, aunque suene a propaganda polí-

tica, con toda seriedad, el sueño bolivariano de una América unida. Queremos contribuir a abrir todos los canales de comunicación entre los pueblos. No vivir, como lo hemos hecho hasta ahora, de espaldas, como perros y gatos, y creando una especie de psicología social llena de suspicacias y de prejuicios, que lejos de facilitar un entendimiento nos separan cada vez más.

La miseria, las necesidades de alimentación, de salud, en los pueblos de la frontera son iguales para colombianos y venezolanos. Ambos son pueblos hambrientos... ¿por qué no contribuir con la solución a fondo de esos problemas?

Me da la impresión de que los Altos Comisionados colombianos tienen un radio de acción publicitaria menor que el nuestro. Nosotros aspiramos llegar a una información lo más amplia posible, y hasta donde podamos llegar. En Colombia algunos sectores consideran que es el Gobierno y algunos otros organismos los que deben estar informados. Últimamente se suscitó en Colombia una corriente que pretende mantener discreción en la información sobre estos asuntos, sosteniendo que hay cosas que no deben ser del conocimiento público sino reservadas a las esferas gobernantes. Hay, pues, una diferencia no de concepto sino de extensión.

Desgraciadamente, en Venezuela la restricción viene del público que no lee, más que de una restricción en la información que nosotros queremos dar.

En términos muy generales yo creo que es posible mantener este tono y el trato directo, que en mi concepto es ya un gran éxito. Tratar de formar una conciencia colectiva tanto en Venezuela como en Colombia, a través de los medios de comunicación. Estamos dispuestos a no escatimar tiempo, paciencia ni labia con los Medios de Comunicación Social para que nos ayuden a crear esta conciencia colectiva porque si algo está impidiendo la posibilidad de un acuerdo con Colombia es la sensibilización que se ha hecho, escudada en un patriotismo un tanto desviado, en el sentido de no llevar a ningún arreglo.